

## Sobre la cuestión vascoibérica

Gabriel M. Verd S. J.



## SOBRE LA CUESTIÓN VASCOIBÉRICA

GABRIEL M. VERD S. J.

Es bien sabido que era opinión común hasta tiempos recientes la del vascoiberismo, es decir, la que hacía del vascuence una lengua neoibérica. Según ella, los dialectos del vascuence actual no serían más que los restos del ibérico que han sobrevivido a la romanización. Se suponía también que los iberos eran los primeros pobladores de España. Pero también es notorio que la hipótesis vascoibérica está actualmente en claro retroceso <sup>1</sup>. El motivo principal de este cambio de opinión está en el hecho de que, cuando ya podemos leer algunos textos ibéricos, resulta que no podemos traducirlos con ayuda del vascuence.

Es verdad que el ibérico presenta notables similitudes formales con el vascuence "casi demasiado perfectas <sup>2</sup>, al mismo tiempo que escasas y poco informativas", según Luis Michelena <sup>3</sup>. Éste señala un sistema fonológico muy simple con cinco vocales y un número reducido de consonantes, morfemas rígidos e invariables, cuyo vocalismo es tan constante como el consonantismo, dos sibilantes, dos *r*, falta de *r* inicial, falta de *muta cum liquida*, gran semejanza en ciertos morfemas nominales, en general cierto aire de familia, y notable parecido en algunas palabras; coincidencias algunas discutibles, pero que "parecen mayores de lo que cabría atribuir a la casualidad pura y simple" <sup>4</sup>. Incluso no pocos han intentado traducir el ibérico con ayuda del vascuence <sup>5</sup>. Pero, aparte de algunas palabras aisladas, el ibérico permanece por desgracia en una profunda opacidad interpretativa.

### Estado de opinión

Repasemos una serie de testimonios en contra del vascoiberismo, pues, aunque conocidos, nos ofrecerán los argumentos en que se fundan. Acudamos primeramente a la *Enciclopedia Lingüística Hispánica (E.L.H.)*, por ser una obra de síntesis y representativa del estado de la cuestión en los tiempos modernos <sup>6</sup>.

Así JOHANNES HUBSCHMID: “el substrato prerromano emparentado con el componente fundamental del vocabulario vascuence se encontraba especialmente en el noroeste de la Península, y según todos los indicios era en el extremo occidental (Portugal) mucho más importante que en el Sudeste, en el área histórica del iberismo hispánico. Todo esto habla en contra de la vieja hipótesis del vascoiberismo, y da razón a la opinión según la cual el vascuence no es ni una lengua neoibérica ni una lengua emparentada de otra manera con el ibérico, sino influenciado antiguamente por el ibérico o tal vez mejor por el protoibérico.”<sup>7</sup>

En la misma obra RENÉ LAFON, un convencido vascocaucásico, dice que “las tentativas verdaderamente serias que se han hecho para interpretar el ibérico con la ayuda del vasco no han tocado más que un número muy pequeño de grupos de palabras, y hasta ahora no tienen sino un valor de hipótesis. No se verifican concordancias morfológicas sorprendentes entre el vasco y el ibero. Pero ciertos vocablos iberos tienen la misma forma de vocablos vascos”, que especifica a continuación: *ur*, *argi*, *bios*. Para concluir, a nuestro parecer más tajantemente de lo que daban sus premisas: “El vasco no viene del ibero”<sup>8</sup>.

Y ANTONIO TOVAR: “Realmente ahora, cuando nuestro vocabulario ibérico epigráfico, descartado el celtibérico, alcanza casi el millar de palabras, tenemos la prueba concluyente de que el ibérico no es el vasco. En esa serie de palabras problemáticas, de las que muchas son nombres propios, las coincidencias con el vasco son limitadas, si bien hayamos de afirmar que son evidentes y acreditativas de una especie de interpenetración.”<sup>9</sup>

Antonio Tovar había tratado por extenso esta opinión en un artículo<sup>10</sup> que después reeditaría con adiciones como capítulo de un libro<sup>11</sup>. Leamos su conclusión: “El ibérico y el vasco tienen elementos comunes, semejanzas que son a la vez esporádicas y profundas, pero el vasco actual no se deriva del ibero, no es una lengua neo-ibérica, y la razón es clara: entre un millar de palabras ibéricas hay apenas 50 coincidencias vasco-ibéricas, la mayor parte problemáticas; en tal vez un centenar o dos de palabras aquitanas 30 ó más son vascas seguras. Ello quiere decir que en Aquitania se hablaba un verdadero antepasado del vasco, mientras que en las tierras ibéricas se hablaba una lengua distinta, con contados elementos comunes, y no sólo de léxico, sino de gramática.”<sup>12</sup> Y añade: “Seguramente se trata de dos mundos dispares, orientado el primero hacia el mundo de Eurasia, y el segundo muy verosímilmente hacia Africa y el mundo camítico.”<sup>13</sup> Lo cual concuerda con el capítulo siguiente de esa misma obra: “El vascuence, lengua europea”.

El profesor HENRI GUITER<sup>14</sup> aduce esta última frase de Antonio Tovar<sup>15</sup> en apoyo a su hipótesis de que “le basque fut la langue pré-historique de l’Occident”<sup>16</sup>. Y se opone igualmente a la hipótesis vascoibérica por el motivo conocido de la intraducibilidad: “Si l’ibère était un ancêtre du basque, sa lecture ne présenterait certainement pas grande difficulté. On n’aurait pas eu de peine à interpreter des textes latins, si l’on n’avait pas eu d’autres données que la connaissance des langues romanes; il en serait de même de l’ibère à partir des dialectes basques. Or, l’ibère garde encore son secret: c’est donc une langue bien différente du basque.”<sup>17</sup> Los términos ibéricos comunes con el vascuence serían préstamos, según él, producidos por la lenta invasión de los iberos “avec les populations pré-établies, certainement bascophones. Il en résulte l’adoption de la toponymie existante.”<sup>18</sup> Por ejemplo, me especifica epistolaramente, *Iliberi* (antiguo nombre de Granada) sería una ciudad vascohablante ocupada por los iberos, que mantendrían el topónimo.

Añadamos un testimonio reciente, el de L. ANDERSSON<sup>19</sup>, que se basa en la estadística: “Es bien sabido hoy día que las lenguas de nuestro planeta son organismos tan conservadores que no pierden casi nada de su vocabulario fundamental. Según cálculos efectuados por, entre otros, Morris Swadesh y lingüistas noruegos, la pérdida, tocante a las doscientas palabras más corrientes, vacila entre el 5-15 por ciento durante mil años, independientemente del tipo de idioma. [...] Podemos concluir, pues, que el vascuence habrá perdido aproximadamente el 20-25 por ciento de su vocabulario fundamental. Pero a pesar de que se haya conservado bastante intacto el núcleo primitivo, éste no contribuye mucho a la interpretación del ibérico.”<sup>20</sup>

Dejamos para el final la opinión de don LUIS MICHELENA, ya que contrasta en cierto modo con la de los anteriores. Michelena, en primer lugar, no cree que esté probada la hipótesis vascocaucásica. Estima que las comparaciones entre el vascuence y el caucásico se están efectuando sin el método debido, ya que no se limitan a una lengua caucásica, o a una familia de ellas, o a las palabras pancaucásicas, sino que se realizan heterogéneamente con cualquiera de sus dialectos. Y no es cuestión de cantidad sino de cualidad.<sup>21</sup>

En cuanto al vascoiberismo se muestra fluctuante. Sus afirmaciones eran más seguras, aunque ponderadas negativamente, en 1961: “El ibérico, en efecto, no puede hoy ser tenido por una lengua emparentada con la vasca, o acaso fuera mejor decir que tal parentesco, exista o no, no ha podido ser demostrado.”<sup>22</sup> En su artículo citado al principio afirma que cuesta admitir que, si existieran textos en vasco prehistórico

del siglo primero, no fuéramos capaces de penetrar en su sentido general en textos sencillos, y que “conviene recordar que son precisamente las formaciones vascas más características, las formas personales del verbo, las que no han encontrado ningún paralelo preciso en ibérico. Y suponer que éste tenía una abierta preferencia por las frases nominales parece excesivo.”<sup>23</sup> Pero, por otra parte, también mostraba en el mismo artículo, y nosotros sintetizamos al comienzo de éste, los paralelismos vasco-ibéricos, afirmando que las “coincidencias son casi demasiado perfectas”, y que no se pueden “atribuir a la casualidad pura y simple”. Por ello se opone a la explicación de Tovar, basada en un parentesco protohistórico, diverso del genealógico: “Me resisto a admitir esto, porque cuesta creer que el ibérico tuviera un influjo más profundo sobre el vasco (o viceversa, o mutuamente) del que han ejercido sobre éste durante dos milenios el latín y los romances vecinos, cuya superioridad social difícilmente pudo alcanzar el ibérico. Y sin embargo, las numerosísimas trazas de esta influencia han quedado restringidas a esferas muy bien delimitadas en conjunto.”<sup>24</sup> Y últimamente ha dicho que “respecto a lo ibérico, reservo mi opinión que nunca ha sido contraria en principio a la afinidad, ni incluso al parentesco, de esa lengua con la vasca. Como hay importantes materiales por el momento inéditos, será conveniente y hasta necesario suspender por ahora el juicio.”<sup>25</sup> Parece, pues, fluctuar prudentemente ante este problema, molesto para la investigación, “ya que no acaba de resolverse en uno u otro sentido.”<sup>26</sup>

### El argumento de la intraducibilidad

El argumento principal que se aduce contra el vascoiberismo afirma en síntesis que no aparece tal correspondencia de lexemas y morfemas entre ambas lenguas que permita entender el ibero con ayuda del vascuence; si bien concediendo algunas notables coincidencias, que se atribuyen a préstamos, y no a un origen común. Aunque tales argumentos me movieron en otro tiempo a rechazar el vascoiberismo<sup>27</sup>, pienso ahora que tal intraducibilidad *no demuestra* falta de filiación —o hermandad— entre ambas lenguas.

Hay un dato, un hecho, evidente en mi opinión, en contra del argumento de la intraducibilidad. Se trata sin más de las glosas Emilia-nenses. Es decir:

1) dos textos del siglo X, a mitad de camino, pues, entre los textos ibéricos y nosotros,

- 2) cuyo vasquismo nadie ha negado,
- 3) aunque son intraducibles,
- 4) y eso a pesar de que, al parecer, traducen un texto que es conocido, porque se puede leer al lado.

En los *Orígenes* de Menéndez Pidal<sup>28</sup> podemos ver los infructuosos intentos de éste y varios eruditos vascos por entender estas glosas, “ambas —dice— difícilísimas de interpretar y de poner en correspondencia con el texto latino.” Tampoco Michelena consigue dilucidarlas<sup>29</sup>. “Pudiera ser que ambas frases no fueran glosas, sino frases independientes”, termina diciendo rendido Menéndez Pidal<sup>30</sup>. Pero eso no refuerza nada el argumento de la intraducibilidad. Si textos vascos del siglo X no se pueden traducir, ¿es extraño que no se traduzcan tampoco los de un milenio antes?

A mi parecer este solo dato ya es de por sí sobradamente elocuente; pero, puesto que se aduce el caso del latín y las lenguas romances, invito al lector, si tiene paciencia, a seguir unas consideraciones de carácter general sobre el argumento de la intraducibilidad, montadas sobre el caso del francés. Hemos visto la objeción de que no habría dificultad de interpretar el latín si no contáramos más que con las lenguas románicas. Con las lenguas románicas tal como existen ahora, del Mar Negro al Atlántico, sí, pero tal vez no, si estuvieran reducidas a un pequeño rincón y en las condiciones que detallo a continuación. Imaginemos:

- 1) que del latín no conociéramos más cantidad de textos que los que conocemos del ibérico,
- 2) textos confundidos con otros de otras lenguas itálicas (osco, umbro, sabino, peligno, prenestino, falisco, etc.) y etruscas,
- 3) que la única lengua románica subsistente fuera el francés,
- 4) un francés dividido en media docena de dialectos o *patois*
- 5) con sólo palabras patrimoniales y sin cultismos neolatinos,
- 6) aunque sí con numerosos préstamos germánicos,
- 7) escrito con ortografía estrictamente fonética (ni histórica ni latinizante),
- 8) cuyos documentos más antiguos procedieran del Renacimiento, escritos asimismo con ortografía fonética.

Pues bien, muchas palabras patrimoniales francesas, naturalmente las más corrientes, quedan tan abreviadas y deformadas que, en mi opinión, no se reconocerían.

Empecemos con los LEXEMAS. El investigador moderno encontraría en sus escasos textos epigráficos latinos la palabra *aqua* y no podría reconocerla por el [o] francés. ¡Ah, pero la reconocería por *aquarelle*, *aquarium*, *aquatique*, *aqueduc*, *aqueux*...! No, porque, si no me equivoco, todas estas palabras son cultismos neolatinos, alguno del siglo XIX. Así, la forma patrimonial de *aqueux*, por ejemplo, fue *eveux*, hoy extinta. No olvidemos que todo cultismo y semicultismo no cuenta en nuestra hipótesis, con lo cual eliminamos la mayor parte del diccionario francés. No es siquiera el francés actual el sujeto de comparación, sino un francés en realidad inexistente, que además de carecer de todo cultismo o semicultismo derivado del latín, no dejara de contar con los conceptos correspondientes, sólo que como evolución y desarrollo de su propio acervo patrimonial, desarrollo bien difícil de imaginar y sin duda más desenfrenado de lo que ha sido. Esta hipótesis de trabajo se basa en el hecho de que tal tipo de formaciones cultas a partir de un paleovasco las desconoce por completo el vascuence.

Nuestro investigador encontraría el mes de *augustus* y no lo podría identificar por el correspondiente [u]. Lo mismo le ocurriría con palabras tan corrientes como las siguientes, la mayoría monosilábicas: *ego* > [zhə], *ego habeo* > [zhε], *in casa* > [she], *ecce*[ekke]-*hoc* y *ecce-iste* > [sə], *calidus* > [sho], *medius* > [mi], *tempus* > [tǝ], *quando* > [kǝ], *viginti* > [vê], *securus* (y *super*) > [syr], *directus* > [drwa], *insula* > [il], *caput* > [shεf]... (\*)

El origen de estas palabras francesas es evidente para la ciencia actual, pero porque los recursos con que contamos son muy distintos de la hipótesis con que estamos trabajando. Y en consecuencia, un texto hipotético pero sencillo como *hic iacet* sería indesciftable por medio de [si-zhi].

Por otra parte, algunas palabras ibéricas parecen formalmente vascas, y, con todo, su traducción es insegura. Pero ello no obstaculiza su filiación. Pensemos en el investigador francés que, en nuestra hipótesis, creyera que *rem* significa *rien*, como *nata* y *nada* en español, inglés *glamour* = 'encanto', que viene de *grammatica*, *nimio* que suele significar hoy lo contrario que en su lengua de origen, incluso el mismo verbo *ser*, que viene de *sedere*. Del paleovasco al vasco también se han de haber producido notables cambios semánticos.

---

(\*) *El lector comprenderá que por dificultades tipográficas empleemos una notación fonética no siempre técnica.*

El investigador de nuestra hipótesis diría que el latín no está emparentado con el francés, porque no reconocería en aquél palabras tan corrientes como *blanc, bleu, guerre, changer, blé, honte, orgueil*, al que podemos añadir un largo etcétera. En lo cual no dejará de tener alguna razón: estas palabras no son neolatinas. Pero el francés como tal, sí. Pensemos que la proporción de préstamos en el vascuence es mucho mayor que la de los germanismos en el francés.

Y al revés, muchas palabras clásicas ni siquiera subsisten en el francés moderno patrimonial, por lo que serían tan opacas como las ibéricas. Por ejemplo, *ire, etiam, omnis, puer, tam, vel, mensa, hodie, cras, numquam, nihil, cuius, optimus, felix...*, palabras todas ellas corrientísimas, y por tanto bien hallables en cualquier texto latino, pero irreconocibles en la hipótesis planteada. En la frase lapidaria corriente *marito optimo et felicissimo* nuestro hipotético investigador podría reconocer *marito* por *mari* —tal vez, pues las palabras no estarían divididas— pero ni *optimus* ni *felix*, que no han dejado herencia en el francés patrimonial. (*Felicité* es un cultismo del siglo XIII).

Es verdad que podría tratarse del porcentaje de pérdidas señalado por Andersen <sup>31</sup>. Pero no sé si hemos sopesado el grave transtorno interpretativo que supone un 20-25 por ciento de pérdidas, en medio de un 75-80 por ciento de palabras tan profundamente transmutadas, muchas monosilábicas, si contáramos —es nuestra hipótesis— con textos epigráficos latinos tan escasos. Y aun alguno podría opinar que los parecidos franco-latinos se deberían a ¡préstamos! y no a un origen común.

Si pasamos a los MORFEMAS, la situación es peor; como era de esperar, pues los finales de las palabras son más deleznable. Imaginemos que en los textos epigráficos no hubiéramos hallado *rosa* sino *rosarum*, no *amo* sino *amaverim*. Ni *-arum* ni *-erim* se entenderían por el francés (ni por el español...). Ningún morfema de nominativo plural de la primera y segunda declinación latinas sería reconocible a través del francés. Es más, en un francés con escritura fonética, como en nuestra hipótesis, ningún plural de ninguna declinación, ya que la *-s* final del francés es, fuera de la *liaison*, puramente ortográfica. El plural se suele marcar en francés por el artículo, ¡que no existe en latín!

Dígase lo mismo de los morfemas verbales: generalmente de las tres personas del singular y de la tercera del plural no quedan huellas "identificables" en francés fonético. Igualmente ocurre con la pasiva entera, el futuro, el condicional, el gerundio... Los morfemas de *hab-ebam, hab-ebas, hab-ebat, hab-ebant*, quedan perdidos en el común [ave]; y

los de *am-avi*, *am-atus*, *am-are*, en [eme]. Lo cual vale para todos los verbos. No vale, pues, el razonamiento de algunos respecto al ibérico: "morfemas distintos, lenguas distintas". Vemos que tampoco hace falta "una abierta preferencia por las frases nominales", como pensaba Michelena, para explicar la diferencia entre el sistema verbal del vascuence y del ibérico.

Nos hemos encontrado con los HOMÓFONOS, tan numerosos en el francés, como en todas las lenguas que tienden al monosilabismo. Imaginemos que el investigador se encontrara en el mismo texto con *sanctus*, *sanus*, *sinus*, *cinctus* y *quinque*. Pues no podría distinguirlos, ya que sólo cuenta con el común [sê] en lugar de *saint*, *sain*, *sein*, *ceint* y, ante consonante, *cinq*. Lo mismo le ocurriría con *vermis*, *versus*, *vitrum*, *viridis*, *varius*, indistinguibles en [vɛr], en lugar de *ver*, *vers*, *verre*, *vert*, *vair*. Prescindo de otros muchos ejemplos que he recogido a cambio de uno verbal: todos los lexemas y morfemas de *habeo*, *habeam*, *habeas*, *habeat*, *habeant*, y además de *es* y *est* (sin contar el sustantivo *haie*), todos quedan reducidos a [ɛ].

Otras veces los homófonos son asimismo homógrafos: por ejemplo *cousin* por *consobrinus* (primo) y *\*culicinus* (mosquito); *son* por *suum* (su) y *sonus* (sonido), etc.

He expuesto un caso extremo, el del francés, pero ni aun contando con todas las lenguas románicas juntas podríamos reconstruir todos los rasgos del latín: de sus diez vocales, sólo nueve, y con una base menos amplia, sólo siete u ocho<sup>32</sup>. Si no conociéramos el latín, difícilmente podríamos sustraernos a la impresión de que la lengua madre de los romances no contara con los sonidos *ch* y *ñ*, comunes a ellos. Tampoco todas las lenguas románicas juntas nos permiten reconstruir el verbo latino, por ejemplo el futuro y la pasiva sintética. Así como todas las lenguas románicas suelen posponer el determinante al determinado, al contrario que el latín. En fin, creo que las diferencias lexemáticas y morfemáticas entre dos lenguas no excluyen necesariamente la comunidad de origen, cuando la evolución es grande, la diferencia temporal, notable, y los textos con que se cuenta, escasos.

Entre las lenguas indoeuropeas, tan bien conocidas, se dan igualmente grandes discrepancias, sin que ello invalide un origen común. Meillet, después de exponer la transformación que sufrieron las vocales indoeuropeas en el latín (*cipio*, *ac-cipio*, *oc-cUpo*), termina con estas palabras: "Si no tuviéramos el latín antiguo y hubiera que comparar las lenguas romances directamente con el indoeuropeo, la teoría de las

vocales romances sería inexplicable y se podrían establecer muy pocas reglas de correspondencias exactas.”<sup>33</sup>.

Más explícito aún es en el siguiente párrafo: “Por el solo hecho de que una palabra no se explique fácilmente en latín por elementos indoeuropeos conocidos, sería imprudente concluir que se trata de una influencia extranjera: las transformaciones han sido tan profundas, y muchas veces de carácter tan popular, es decir tan propias para el tipo inicial, que un origen tradicional puede no ser determinable. Una palabra como *uilla* no se puede explicar a primera vista, y sería sin duda vano querer reconstruir su pasado en los detalles. Pero el sentido sugiere un parentesco con *uicus*.”<sup>34</sup>. Y también: “El parentesco entre *lux*, *luceo* y *lumen* (de \**louks-men*), *luna*, *illustris* deja de ser netamente perceptible. El latín es una lengua en la que las palabras de una misma familia tienden de este modo a aislarse entre sí, como consecuencia de las alteraciones de las vocales y grupos de consonantes en el interior de la palabra.”<sup>35</sup>.

Si esto se dice de una lengua tan bien conocida como el latín, no me parece gran atrevimiento parafrasear a Meillet: “Por el solo hecho de que una palabra no se explique fácilmente en ibérico por elementos vascos conocidos, sería imprudente concluir...”.

Las lenguas muy lejanas, temporal o espacialmente, son muy difíciles de comparar, aunque sean hermanas. “Sería imposible, por ejemplo, demostrar el parentesco existente entre el irlandés actual y un dialecto hindú moderno si nos faltasen todos los eslabones intermedios y los testimonios lingüísticos anteriores; apenas encontraríamos semejanzas terminológicas que fueran por sí solas ilustrativas de grupos conceptuales completos.” Estas palabras de Hubschmid<sup>36</sup> para defender la hipótesis vascocaucásica, son también aplicables, en su medida, a la vascoiberista.

El alfabeto latino y el árabe tienen un mismo origen y ya vemos cuán diferentes son. Del mismo modo la metamorfosis que sufren algunas lenguas es mayor que la de los lepidópteros, y uno de los casos más típicos y mejor verificados es el del francés patrimonial. Algunos han comparado la estructura del francés patrimonial con la del chino, por su tendencia monosilábica, y nada como el chino tan alejado estructuralmente del latín. El armenio *erku* y el latino *duo* se pueden retrotraer a una misma raíz indoeuropea por reglas fonéticas bien establecidas, lo que nadie diría a primera vista. Lo mismo que el griego *a-* y el latino *in-*, el hebreo *sûs* y el griego *hippos*, etc.

Se puede objetar a este planteamiento que en el caso del francés he escogido palabras de las que más se apartan del latín, por ser las más usadas. Pero tal sería precisamente el vocabulario del ibérico, un conjunto de voces reducidas en número y de uso cotidiano, las más expuestas al desgaste. Tal desgaste pudo ser pequeño en el ibérico, pero nada establece a priori que no pudiera haber sufrido una transmutación muy profunda.

También es verdad que no todas las lenguas sufren cambios tan profundos y desenfrenados como el francés. Sin salirnos del románico, tenemos el italiano, mucho más parecido al latín. No he pretendido afirmar que el vascuence haya seguido el camino del francés, sino sólo plantear un caso de notable diferenciación como hipótesis de trabajo, hipótesis que no se puede descartar en principio.

(Hago un inciso para decir que me ha llamado la atención encontrar, después de escritas estas líneas, que el mismo Caro Baroja plantea la hipótesis del “desenfreno” —coincidencia verbal entre los dos— pero como argumento contrario: contra don Pío Beltrán y los vascoiberistas que se empeñan en traducir textos tan antiguos como el vascuence por el ibérico, sin tener en cuenta el obstáculo de la evolución: “La posibilidad del bilingüismo, del trilingüismo incluso, de un desenfreno dialectal enorme, de evoluciones rápidas, etc., jamás son consideradas por los vascoiberistas, y por otros autores.”<sup>37</sup> La hipótesis del “desenfreno” es, pues, plausible. Lo que no alcanzo a ver es en qué sentido puede ir en contra del vascoiberismo. Sí va en contra del esfuerzo de los vascoiberistas, pero en justificación de sus dificultades. Y entre los “otros autores” que no consideran esta hipótesis, según las palabras de Caro, yo colocaría sobre todo a los anti-vascoiberistas.)

### **Lo que sabemos del paleovasco**

Pues creo más bien que en este terreno hay que luchar contra una concepción fósil de las lenguas. Sin caer ya en el extremo de hacer remontar el vascuence hasta Adán y Eva, sigue en la mente de muchos una tendencia fixista más o menos consciente. Lafon dice que “la declinación primitiva debió ser muy semejante a la declinación actual de los nombres propios de lugar.”<sup>38</sup> Pero no averiguo qué entiende por “primitiva”, si la del siglo X, la del siglo I, la del siglo X antes de Cristo, o “primitiva en absoluto”.

Se suele decir que el vascuence es una lengua antiquísima, pero hay que notar que es, por ejemplo, tan antigua como el italiano. El

italiano ya se hablaba hace dos mil, tres mil, cuatro mil, cinco mil años, exactamente en el mismo sentido con que se puede hablar del vascuence de hace veinte, treinta, cuarenta o cincuenta siglos. Todas las lenguas son en cierto modo igualmente antiguas. Pues todas ellas están insertas en un "continuum" que se pierde en los albores de la humanidad, y que es perpetuamente cambiante. Los que hablan de la antigüedad del vascuence, parecen suponer que éste no ha cambiado. Y si ha cambiado, entonces no es propiamente vascuence. Pues se puede presumir que el vascuence de hace tres mil años era tan diferente del presente como el italiano (dejemos el francés) de ese mismo tiempo. El hecho de que el italiano de entonces se llamara indoeuropeo, después itálico, después latín, mientras que el vascuence, por ignorancia nuestra, no haya recibido distintas denominaciones históricas, no presupone que éste no haya sufrido en el mismo período semejantes transmutaciones lingüísticas. Y que una de ellas tenga ya una denominación histórica, la de ibérico.

Por eso no entiendo especulaciones como la de Montenegro sobre el momento en que "surge el idioma vasco" <sup>39</sup>. Si nos resulta imposible determinar —y no es la primera vez que lo trato— cuándo nacen las lenguas romances <sup>40</sup>, tan bien conocidas, ¿cómo podemos plantearnos el origen del idioma vasco? Tovar afirma que "podemos desde luego afirmar que la lengua vasca existía ya, en forma desde luego que no conocemos, hace tres mil años." <sup>41</sup>. Opino que, si es "en forma desde luego que no conocemos", lo podemos afirmar igualmente de hace cinco mil años.

También señala Tovar cómo algunos antropólogos y lingüistas retrotraen el pueblo vasco y su lengua al mismo Paleolítico. "Evidentemente, para un lingüista el hecho es inaudito", comenta. Y añade: "La transcendencia de la cuestión es inmensa, pues éste sería el único caso en que se afirmara tajantemente algo de una lengua con referencia a edades tan remotas." <sup>42</sup>. Uno de estos lingüistas es Fouché, que dice: "Ce serait à cette époque [la fin du quatrième millenaire] qu'aurait commencé à se constituer avec eux la langue mixte qui es devenue le basque." <sup>43</sup>. Creo que igualmente se podría decir que en el primer milenio, al contacto con los indoeuropeos y los latinos, "se empezó a constituir esa lengua mixta que se ha convertido en el vasco". O al revés, puestos a cuando "empezó", no sé por qué hemos de detenernos en el cuarto milenio. La frase tiene tanto sentido como decir que en el cuarto milenio se empezó a constituir el italiano. Además de que no podemos saber con garantía qué hablaba tal o cual pueblo "concreto" del globo en el Paleolítico, pues bien pudo cambiar de idioma.

Por otra parte, ¿qué conocemos del paleovasco, si descartamos el ibero? Si prescindimos del vascoiberismo, nos quedamos casi con el vascuence de los tiempos modernos, el cual "por sí solo" (los restos anteriores son escasísimos) de poco puede ayudarnos para conocer su estado en los tiempos ibéricos. Es como si pretendiéramos reconstruir el protoitaliano, o el protofrancés, a partir de los modelos actuales. No sabríamos a qué siglo llegaba esa protolengua, ni el modo de contrastar nuestros resultados. Según Tovar, "soñar con subir muy lejos en la prehistoria del vascuence con la mera comparación de los dialectos sería como si para reconstruir el indoeuropeo no tuviéramos más que la variedad de unos cuantos dialectos románicos." 44.

Michelena, que, sin embargo, ha tratado "de contribuir a la reconstrucción del protovasco" 45, conoce bien y afirma explícitamente "la intemporalidad que Pulgram asigna a las protolenguas" 46, así como la vaguedad de sus fechas 47. Con sus mismas cortapisas, pues, hemos de entender su afirmación de que no es tan poco lo que podemos saber o imaginar de la forma prehistórica del vasco en tiempos ibéricos: una mitad por lo menos del léxico básico de entonces 48. Pues es difícil delimitar ese vocabulario y reconstruirlo fonéticamente con una fecha determinada. Sólo en la hipótesis vascoibérica podríamos contrastar y datar nuestras reconstrucciones del protovasco.

Es corriente apelar como contraste al aquitano, que presenta más analogías con el vascuence que el ibérico. Sin embargo, hay que notar que:

1) Precisamente algunas de esas palabras aquitanas, que se entienden por el vascuence, podrían ser indoeuropeas, como *andere* = "mujer", si hemos de creer a Uhlenbeck 49, o a Caro Baroja, que la considera celta 50. (Veremos que habrá quien haga al aquitano indoeuropeo).

2) La mayoría de los textos aquitanos son de fecha desconocida, y seguramente más modernos que los iberos. Por tanto pueden representar un estadio distinto de lengua.

3) También, como diremos, otro grupo dialectal. En este caso es natural que los aquitanos, más cercanos que los iberos levantinos, hablaban un dialecto más parecido al de los vascones.

4) A pesar de su mayor parecido con el vascuence, los textos aquitanos son casi tan intraducibles como los iberos.

5) Y a su vez son parecidos a los textos ibéricos. Así piensa, por ejemplo Gómez-Moreno: "En Aquitania hubo hombres llamados Belex

y Belix, Belexconis y Belexennis, Bellaisis, Bombelex, Harbelex y Belexeia. Recuérdense los ibéricos Atabels, Iscer-beles, Icor-beles, Ildu-beles, etc.; el Aenibelis de Játiva, el Neitin-beles de Tarrasa y la Bileseton de Cehegín [...]”<sup>51</sup>. “De los antiguos aquitanos que las inscripciones latinas nombran, merecen colacionarse éstos: Hanaco, Hannaxus y Ennebox con Enneges [...]. El parentesco de lenguaje resulta muy verosímil, aunque la abundancia de *h* y *x* pruebe diversidades fonéticas.”<sup>52</sup>. Digamos que ese *Enneges*, que compara con los aquitanos, pertenecía a convento cesaraugustano<sup>53</sup>. Oigamos a Uhlenbeck: “l’onomastique de l’Antiquité nous apprend encore qu’on parlait jadis, dans toute l’Espagne et dans toute l’Aquitanie, a coté d’autres langues, des dialectes basques ou des dialectes étroitement liés au basque.”<sup>54</sup>.

6) Recordemos además las palabras de Estrabón: “Los aquitanos son completamente diferentes [de los demás galos] no sólo lingüística sino corporalmente, y más parecidos a los iberos que a los galos.”<sup>55</sup>. Y también: “Para decirlo claramente: los aquitanos se diferencian de la tribu de los galos en la constitución corporal y en la lengua, y se parecen más a los iberos.”<sup>56</sup>. Si los aquitanos se parecen en su lengua a los iberos por una parte y por otra a los vascos modernos...

Caro Baroja reduce a los iberos de estos textos de Estrabón al grupo de los vascones, várdulos y cántabros de esta parte de los Pirineos<sup>57</sup>. Pero según Bosch Gimpera, los aquitanos estarían emparentados con los jacetanos del Pirineo central, “una tribu al parecer ibérica”<sup>58</sup>. Incluso los cántabros serían para él ibéricos<sup>59</sup>. Es difícil, pues, sustraer a los aquitanos de los iberos, incluso parecen un puente entre éstos y los vascos modernos. En todo caso no invalidan la hipótesis vascoibérica.

En resumen, aquellos que rechacen la hipótesis —sólo es una hipótesis de contraste, lo sé— de que el vascuence pudo sufrir una profundísima evolución, más a la francesa que a la italiana, sólo pueden hacerlo con fundamento si se acogen al parecido vascoibérico, a las “coincidencias casi demasiado perfectas”, según palabras citadas de Michelena, entre ambos idiomas. En esta línea se mueve el libro de Estornés<sup>60</sup>, que habla de “casi nula evolución [del euskera] durante casi dos mil años”<sup>61</sup>, fundado en la epigrafía, entre ella el plomo ibero de Alcoy, que presenta “una lengua con resonancias y reminiscencias de tipo vasco. Hasta algunas veces aparecen palabras similares a las vascas”<sup>62</sup>, así como morfemas vascos<sup>63</sup>.

De modo que 1) si estimamos que la diferencia entre el vascuence moderno y los textos ibéricos es grande, dentro de los parecidos, no

podemos rechazar el parentesco, pues queda en pie la hipótesis de una profunda evolución del vascuence; 2) pero si creemos que el parecido es notable, se nos impone por sí misma la posibilidad de un parentesco entre ambas lenguas. Es decir que en ambos casos la hipótesis vascoibérica queda en pie. Sólo como hipótesis, naturalmente, pero no queda desacreditada.

### La intraducibilidad del ibérico

Para mantener la hipótesis vascoibérica en pie —sólo la hipótesis, repito—, es preciso que aparezcan argumentos que concilien el parecido vascoibérico con la intraducibilidad actual del segundo.

1) Primero está el reconocimiento de que *una evolución fuerte en ciertos fonemas* es perfectamente compatible con *un cierto fixismo en otros*. Es lo que ocurre siempre. En español hay palabras casi iguales a las latinas (*puro, mesa, templo, amar*), incluso prácticamente idénticas (*casa, rosa, tú eras, amó, amabas; cuándo tu cantabas grandes voces dabas*), junto a otras muy evolucionadas: *alambrilla* viene de *foramen*, *amapola* de *papaver*, *Telmo* de *Erasmus* y *Sevilla* de *Hispalis*. No hace falta acumular ejemplos, pero observemos que una palabra sencilla como *hijo* (y dialectalmente *jiyo*) sólo conserva una de las seis letras de *filius*. Es verdad que esta evolución no nos ofrece dificultad, porque responde a unas reglas de derivación bien precisas y conocidas. Pero eso es lo que no sabemos del ibérico, sus reglas de derivación, de modo que una transformación como la de *filius*, al lado además de otra palabra casi idéntica al vascuence, sería para nosotros hoy completamente desconcertante al intentar descifrar el ibérico.

Tenemos, pues, que una evolución fonética no homogénea —como son todas— explicaría esa molesta ambigüedad de parecidos y discrepancias entre ibérico y vascuence. Y sería mal método querer explicar las palabras más parecidas por préstamos o influencias, rechazando al mismo tiempo la posibilidad de parentesco entre los términos más diferentes. ¿Por qué no la hipótesis contraria?

2) Después no hay que perder de vista la gran *división dialectal* que sin duda hubo en el ibérico.

No será inútil ejemplificar con el estado de fuerte fragmentación dialectal que se daba en la Italia primitiva. El primer texto latino que se suele aducir, el de la fíbula de Preneste, es de suyo un texto prenestino. Y en él leemos *fhefhaked*, en lugar del *fecit* latino. Y en

falisco encontramos la forma, también reduplicada, *pipafo*, bastante enigmática, en lugar de *bibam*. Los sabinos, volscos, marsos, vestinos, pelignos..., junto a oscos y umbros, rodeaban con sus dialectos particulares el dominio del latín.

Pues ese sería el caso del ibérico en una extensión geográfica mayor. No es inimaginable, sino todo lo contrario, un ibérico fuertemente dialectizado desde el valle del Guadalquivir hasta el sur de Francia <sup>64</sup>, se debiera a una diferenciación producida en Hispania, en el solar de origen, o a oleadas inmigratorias separadas cronológicamente, como fue el caso del indoeuropeo. Así piensa Gómez Moreno: "todo induce a ver [desde Aquitania hasta la Tartésida] un tronco lingüístico desparamado en dialectos con caracteres de aglutinación o composición típicos." <sup>65</sup>. Lo mismo supone Uhlenbeck en el texto transcrito anteriormente <sup>66</sup>.

Para hacer más verosímil esta diversificación dialectal ibérica, está la actual del vascuence. Algunos como Estornés Lasa hacen remontar —quizás atrevidamente— las mismas dialectalizaciones actuales del vascuence a época prehistórica <sup>67</sup>. Y digo sólo "quizás", porque ya el lingüista holandés Cornelio C. Uhlenbeck no veía en los dialectos vascos una diversificación histórica, sino una aproximación entre lenguas diferentes <sup>68</sup>. Desde luego no es imposible en principio que la dialectalización primitiva —muy probable— empalme con la moderna, aunque parezca más verosímil que hubiera un período intermedio de unificación, o bien que los dialectos modernos provengan de un solo dialecto primitivo.

Hay que ponderar, pues, el obstáculo tan grande que supone la dialectalización ibérica para su interpretación y comparación con el vascuence. Se trataría de comparar doce o quince dialectos ibéricos con media docena de dialectos vascos, o peor, con un solo dialecto ibérico ramificado en media docena de dialectos vascos modernos. Imaginemos que de todos los dialectos itálicos mencionados sólo conociéramos fragmentos de todos ellos (latín, prenestino, etc.), y que intentáramos compararlos en bloque con el italiano, o peor, con todos los dialectos modernos de Italia. Para decirlo con las palabras de Montenegro: "Las lenguas del área llamada ibérica prerromana son múltiples y por tanto toda estadística comparativa y deducción consiguiente carece de valor, si lo hacemos a base de cotejar el vasco con este conjunto lexical ibérico indiscriminado." <sup>69</sup>. Viene a ser el mismo reproche que vimos que hacía Michelena a los que comparaban el vascuence con los idiomas caucásicos indiscriminadamente.

Por ello el argumento de Tovar sobre las mil palabras que conocemos del ibérico me parece muy debilitado desde una consideración dialectal. Mil palabras entre una docena de dialectos, por lo menos, me parece una cantidad totalmente insuficiente para una comparación fructuosa con un vascuence a su vez fragmentado. Parece que el mismo Tovar participó antes de este mismo punto de vista <sup>70</sup>.

Por otra parte pienso que esta hipótesis nos da razón de la intraducibilidad de las Glosas Emilianenses: pertenecerían a un dialecto vasco extinguido, dada su localización fuera del área de los dialectos modernos. En tal caso, con más razón sería intraducible el ibérico. (Ya indicamos antes que el aquitano podía ser un dialecto ibérico más cercano —geográfica y lingüísticamente— al vascuence).

3) Los *préstamos* añaden una nueva dificultad interpretativa. Para comprenderlo mejor, ejemplifiquemos de nuevo. Sabemos que el inglés, siendo una lengua germánica, tiene más de un cincuenta por ciento de préstamos, en su mayoría románicos. Pues bien, imaginemos que no se supiera, y que un investigador agrediera la empresa de comparar un inglés conocido fragmentariamente con el alemán. Su labor sería fácil con palabras tales como *son/Sohn*, *book/Buch*, *for/für*..., pero abocada al fracaso cuando se encontrara con latinismos en el inglés, como *very/sehr*, *money/Geld*, *to divide/verteilen*, etc. Si contara con tan pocos textos epigráficos del inglés como contamos nosotros del ibérico, y a la misma distancia de dos milenios, podría dudar de si se trata de una lengua germánica como el alemán con préstamos ajenos, o al revés, de una lengua no germánica con préstamos del alemán.

Pues bien, los préstamos del vascuence son tantos que parecen superfluas las palabras de Antonio Tovar: "Es una ilusión malsana la de imaginar que el vascuence es una lengua pura y sin contacto con sus vecinas actuales y anteriores." <sup>71</sup>. Es una ilusión que la ciencia moderna ha superado completamente.

Son especialmente numerosos los préstamos románicos y latinos, incluso "de origen latino arcaico" según dice Caro Baroja, recordando "que ya en la época de Tiberio Sempronio Graco (179 a. de J. C.) los romanos alcanzaron a establecerse en la zona más meridional de los vascones, y que en tiempo de Sertorio y de la guerra social éstos intervinieron ya activamente a un lado o a otro en las querellas entre Mario y Sila y sus secuaces", así como que "el año 77 a. de J. C. Sertorio fundó en Huesca una famosa academia en la que recibieron educación muchos jóvenes hijos de jefes indígenas que aprendieron el latín." <sup>72</sup>.

Según Michelena, “resulta conveniente recordar que el país vascón estaba probablemente tan lejos de ser unilingüe hacia los comienzos de la influencia romana, como el Reino de Navarra en la Edad Media.”<sup>73</sup> Los préstamos han sido tantos, aunque no bien reconocidos, como para que haya quien ha considerado el vascuence como una lengua fundamentalmente neolatina<sup>74</sup>.

Por otra parte los indoeuropeísmos prelatinos del vascuence son sin duda más numerosos de lo imaginado, y si *eche* no viene de *tectu*, como hemos visto en Griera<sup>75</sup>, *tegi* podría ser indoeuropeo y relacionado con *tego* según Tovar<sup>76</sup> y Uhlenbeck<sup>77</sup>; así como parecen indoeuropeas palabras tan elementales como *andere* = ‘señora’, *argi* = ‘luz’, *ur* = ‘agua’, etc. Según Tovar, en el vascuence hay indoeuropeísmos que pueden ser hasta del año 1000 antes de Cristo<sup>78</sup>. Tanto es así que también hay quienes han considerado la posibilidad de que el vascuence sea una lengua netamente indoeuropea. Por ejemplo, F. Castro Guisasola<sup>79</sup>. Tampoco lo descarta Montenegro<sup>80</sup>, aunque desde luego no es la opinión común, ni nosotros lo pretendemos defender, sino ponderar el estado mixto del vascuence ya desde los más remotos tiempos, como dificultad para su cotejo con el ibérico. Los préstamos, según Montenegro<sup>81</sup>, afectarían del 80 al 90 por ciento de la lengua vasca. Pero lo que es peor, no están bien identificados. Ahora bien, si es real el porcentaje de Montenegro, ¿cómo aislar ese 10-20 por ciento, para cotejarlo con el ibérico?

Por su parte el ibérico estaría afectado por esa misma indeterminación. Sobre los préstamos en el ibérico contamos con un estudio de Oroz<sup>82</sup>, que promete continuar con el tema. Oroz supone influjos griegos, galos, púnicos... y más tardíamente latinos. Por ejemplo el *bateire* de una vasija ibérica de plata que Gómez Moreno hace derivar del latín *patera*<sup>83</sup>. Indudablemente los préstamos del ibérico no serían los mismos en todo su dominio y en sus diferentes dialectos, entre ellos el de los vascones, en el supuesto de que lo fuera. Todo esto dificulta enormemente su interpretación por medio del vascuence actual. Pues no sabemos qué parte del vocabulario vasco-ibérico es el material de comparación.

Por otra parte carece de base la afirmación de que los paralelismos vascoibéricos se explican por préstamos mutuos, pues no podemos delimitar lo que es patrimonial y lo que es préstamo en ambas lenguas. Más fundamento parecería tener la hipótesis contraria: que el fondo paralelo es el patrimonial en ambas lenguas, sobre las que habría caído, sobre todo en el vascuence, de más larga historia, un aluvión de préstamos que oscurecen grandemente el paralelismo.

4) No podemos olvidar la posibilidad de una *colonización* de las tribus ibéricas sobre las tribus vecinas. Bosch Gimpera, por ejemplo, cree en el carácter ibérico, o en todo caso iberizado, de jacetanos, aquitanos y cántabros <sup>84</sup>, aunque a los navarros, vascones y várdulos los considera de una etnia distinta, que llama pirenaica. En todo caso, fueran iberos o iberizados los aquitanos y cántabros, no tendría nada de particular que los vascones, fuera cual fuera su etnia, tomaran la lengua de sus vecinos del Este y del Oeste, o en todo caso los del Este, si prescindimos prudentemente de los cántabros. Es un hecho archiconocido que la raza y la lengua tienen muy poco que ver: los indios americanos, por ejemplo, hablan español, portugués o inglés. Aunque conocido, no es inútil recordarlo:

a) para no intentar resolver el problema lingüístico por el origen de los pueblos. No se trata de identificar pueblos, sino lenguas,

b) sobre todo porque podemos suponer que los distintos substratos tuvieron que influir más o menos en la distinta dialectización del ibérico.

\* \* \*

De todo lo anterior creo que se desprende un conclusión más bien desalentadora. El ibérico es intraducible desde el vascuence, aun en el caso de que originariamente se tratara de una misma lengua. Es decir, no sólo está el hecho de que no se ha traducido hasta ahora, sino el presagio de que no se podrá traducir mientras no contemos con más ayuda que la lengua vasca moderna. Pues no estamos en condición de deslindar con seguridad el fondo patrimonial de cada lengua, ni de superar sus dialectismos, ni de medir su grado de evolución.

Pienso que, aun encontrando una biblioteca ibérica, sería más difícil interpretar el ibérico por el vascuence que lo que ha supuesto traducir el ugarítico (o está suponiendo el eblaíta) por medio de las lenguas semíticas, mucho más cercanas entre sí cronológicamente. Me parece que el ibérico sólo se podría interpretar desde lenguas contemporáneas a él, gracias a una piedra de Rosetta que apareciera. Y sólo después se podría determinar sólidamente el grado de parentesco entre ese ibérico ya conocido y el vascuence. Mientras aparece esa piedra providencial, es natural que la insaciable —y necesaria— curiosidad de los investigadores siga examinando el ibérico con la lupa del vascuence, el único instrumento utilizable por ahora. Pero sabiendo cuán inadecuado lo ha hecho el paso del tiempo.

### Vascoiberismo y vascohispánico

Hay que notar que la cuestión vascoibérica no se apoya sólo en la epigrafía ibérica levantina. Rafael Lapesa<sup>85</sup> sintetiza bien los datos que Menéndez Pidal<sup>86</sup> y otros autores habían ido señalando a favor de una amplia difusión de una lengua parecida al vascuence fuera de su solar actual, por gran parte de la Península ibérica y el sur de Francia. Espiguemos algunos de los datos de Lapesa: topónimos del Pirineo aragonés y catalán (Belsierri, Esterri, Egea, valle del Arán), la Rioja, Burgos (Ochanduri, Urquiza), Soria (Iruecha), León y Castilla (Valdearaduey: en el siglo X, Aratoi), Centro (Arriaca por Guadalajara, Aranjuez); el sufijo *-en*<sup>87</sup> por toda la Península: en Andalucía (Mairena, Lucena), Levante (Cairén, Requena), Aragón (Mallén); el famoso *iri* = 'ciudad'<sup>88</sup>, que se suele reconocer en las tres Iliberri = 'Villanueva' de Granada, Elne (Francia) y Auch (Gascuña), y en la Iria Flavia de Galicia; y que parece que no son las únicas<sup>89</sup>. Se trata de términos ligados con el vascuence, sean o no originariamente vascos. Creo además que un rastreo minucioso daría muchos más topónimos vascoideos. Por ejemplo, el río *Baetis/Baitis* (¿de *ibai*, relacionado con el *Iberus/Ebro*?), al que no se suele prestar atención<sup>90</sup>. Sin detenerme en averiguaciones propongo a la investigación dos topónimos granadinos, el pueblo de *Huésca* (¿relacionado con *Oscá/Huesca*, con *éuscaro*?), y el río *Beiro*, que corre a dos minutos desde donde escribo, aunque su diptongo *-ei-* lo relacionaría más bien con los topónimos mozárabes de la región: *Capileira*, *Alpandei*, etc.

En el fondo es lo mismo que veíamos en Uhlenbeck, lo mismo que nos dice Gómez Moreno, sólo que éste lo identifica decididamente con lo ibérico, ya que tal era el pueblo que habitaba, solo o con los celtas, gran parte de dichas regiones: "Con anterioridad a la situación referida, es decir, unos diez siglos antes de la conquista romana, los dominios del iberismo hubieron de ser muy extensos. En efecto, el sustrato de nombres geográficos, capaz de revelarnos indicios sociales remotos, descubre analogías con lo ibérico y aquitánico en toda la Península."<sup>91</sup>

Junto a estos topónimos actuales panhispánicos, emparentados con el vascuence, tenemos la epigrafía de hace dos milenios de Aquitania y el Levante ibérico español, de la que hemos hablado, y que presenta también similitudes con el vasco.

Además se puede relacionar el vascuence con el Occidente peninsular: Asturias, Galicia, Portugal. Ya conocemos las palabras de Hubschmid: "el sustrato prerromano emparentado con el componente fundamental del vocabulario vascuence se encontraba especialmente en el noroeste

de la Península, y según todos los indicios era en el extremo occidental (Portugal) mucho más importante que en el Sudeste, en el área histórica del iberismo hispánico." 92. Por otra parte me permito recordar numerosos paralelos fonéticos, léxicos y folklóricos, entre el gallego-portugués y el vasco-gascón, incluso en parte con el aragonés y el catalán, que han notado Gamillscheg 93 y otros autores, y que recoge Baldinger pormenorizadamente 94. Estos rasgos, fonéticos principalmente e imposibles de detallar aquí, encuentran explicación en un substrato prerromano por el Oeste peninsular de tipo vascoide, del que sería testigo toponímico Iria Flavia.

Todo esto nos lleva a un cierto vascohispanismo, dándole a hispánico el sentido neutro, hoy habitual, de preindoeuropeo geográfico 95. Hay que advertir que ciertos autores le dan a esta expresión un carácter excluyente de lo ibérico, como Montenegro 96, aunque no siempre 97, apoyado probablemente en Hubschmid y Gamillscheg. Pues Hubschmid contraponía el léxico vascoide más numeroso del noroeste con el menos numeroso del dominio catalán. Y por su parte Gamillscheg señalaba que ese substrato prerromano del Norte no podía ser céltico, pues no aparece en la Galia no gascona, ni ibérico, "puesto que precisamente en las antiguas áreas ibéricas, i. e. en el Este, Centro y Sur, no hallamos rastro alguno de estas evoluciones" 98, fonéticas principalmente.

Sin embargo, pienso que tales argumentos no son decisivos. Primero me permito señalar de nuevo la muy probable distinta dialectalización del ibérico en unos espacios tan extensos. En lenguas tan antiguas no podemos esperar encontrar fósiles lingüísticos iguales, aun dentro de un mismo idioma, en lugares tan distantes. En segundo lugar, no todo el ibérico evolucionaría y actuaría igualmente de substrato en las distintas zonas, como no son iguales las reglas fonéticas que produjeron el rumano y el francés. Pero sobre todo, si atendemos a la diacronía, observaremos que la romanización del Sur y del Levante español fue muy anterior a la de todo el Norte y el Oeste, por lo que borró más eficazmente las peculiaridades indígenas. A propósito de los sufijos *-oco*, *aeco*, *-ico*, que "se extienden por las regiones del noroeste de la Península, en un triángulo formado por las costas y una hipotenusa que iría desde San Sebastián a Lisboa", con Lusitania dentro de esta área, mientras que Celtiberia queda excluida, nota Tovar que "sin embargo, también podría deberse a la diferente historia lingüística de Lusitania y Celtiberia la difusión del sufijo en los dialectos románicos peninsulares, pues de Celtiberia podemos afirmar la *romanización temprana* (en los confines de Celtiberia nacieron Quintiliano y Marcial), en cambio Lusitania con Galicia, las Asturias y Cantabria, *se romanizaron tarde*, y por eso es

siempre allí donde logramos establecer las relaciones más seguras entre lo prerromano y lo románico.”<sup>99</sup>. Así pues, la romanización más temprana del Este pudo borrar esas huellas léxicas y fonéticas que, según Hubschmid y Gamillscheg, lograron pervivir en el Noroeste.

Tenemos, en síntesis, una serie de rasgos o ecos vascoides de distinto tipo —toponímicos, fonéticos y léxicos; antiguos y modernos— por Galicia, el Cantábrico, norte y sur de los Pirineos, Castilla, la Meseta, Aragón, el Levante español y el Este de la Bética. Todo ello creo que abona la difusión por gran parte de la Península de una misma lengua prerromana y preindoeuropea.

Con esto estoy rebasando propiamente la cuestión vascoibérica en su sentido estricto, pues de lo que trata ésta es de si el vascuence está emparentado con la lengua de las inscripciones ibéricas levantinas. Pero no la rebaso en el sentido tradicional que hacía de los iberos los primeros pobladores de España. Dejemos lo de primeros —¡quién lo sabe!—, pero reconozcamos que existen indicios de que hubo una lengua emparentada con el vascuence, ampliamente difundida por la Península.

Eso no quiere decir que fuera la única lengua. Ciertamente en tiempos históricos no lo era. Lo que he dicho es que estaría “ampliamente difundida” por la Península, en diversidad de tribus y poblaciones, mezcladas probablemente con otras comunidades lingüísticas, en la región central con los celtas. Tampoco sabemos si sería o no por colonización. Si antes hablé de colonización, fue sólo como una hipótesis alternativa.

Otro problema es si tal lengua, o familia de lenguas, se puede identificar con el ibérico. Parece, por lo que dijimos al principio, que el señor Guter aceptaría un vascohispanismo —incluso un vascoeuropeísmo—, pero con exclusión de un vascoiberismo. Según él, Iliberri sería una ciudad de vascohablantes desalojada por los iberos, los cuales habrían heredado el topónimo<sup>100</sup>. Pero creo que en el terreno de las hipótesis no podemos prescindir de la célebre cuchilla de Ockham: “Non sunt multiplicanda entia sine necessitate”. La sencillez no es un aval de las realidades, pero sí de las hipótesis. Es verdad que los griegos fundaron Rosas y Marsella, según la tradición. Pero es mucho más sencillo, y por tanto más plausible como hipótesis, que Iliberri fuera una ciudad de origen ibérico antes que vasco. Aunque sólo fuera por proximidad geográfica.

Esta hipótesis se refuerza con los parecidos vascoibéricos que hemos señalado, que no se pueden minimizar ni explicar fácilmente sólo por

préstamos culturales. "Las propias concomitancias del vasco con las lenguas ibéricas prerromanas, aunque discutibles en algunos casos, no dejan de ser bien expresivas en otros; como bien insistió Pío Beltrán (gudua, deisdea y seldar) comprenden no menos de cincuenta casos de parentesco. Y ante estas realidades, hablar, como lo hace Tovar, de puras aculturaciones o fenómenos semejantes nos parece minimizar una realidad lingüística e histórica." <sup>101</sup>. Michelena, lo hemos visto, se resistía también a un parentesco diverso del genealógico, como defendía Tovar.

Por último no es inútil recordar que sobre el ibérico se han vertido las mismas teorías que sobre el vascuence. Según Pericay y Maluquer <sup>102</sup> el ibérico de Cataluña sería un dialecto indoeuropeo. Tovar censura tal opinión <sup>103</sup>, aunque admite que "es posible que el ibérico sea indoeuropeo, o contenga elementos indoeuropeos" <sup>104</sup>. Ya antes Martín Almagro había defendido, fundado en la arqueología sobre todo, el carácter no sólo indoeuropeo sino concretamente celta de los iberos e incluso de los aquitanos <sup>105</sup>. Por otra parte, el parecer de Michelena no es dudoso: "el ibérico no es una lengua indoeuropea, y éste es uno de los pocos hechos que han quedado bien establecidos." <sup>106</sup>.

También se ha emparentado el ibérico con el caucásico. Según el georgiano Nikolaus Marr <sup>107</sup>, vascos e iberos eran caucásicos. Los vascos habrían venido por el Norte y los iberos por el mar o por Africa, después de dejar en el Cáucaso un grupo, los célebres iberos de la Antigüedad. En España se unirían de nuevo ambos pueblos. No sé en qué se funda Marr para suponer distintas emigraciones; mientras no haya datos en contra, más sencillo, y por tanto más plausible, sería suponer una misma emigración.

En todo caso, contra la hipótesis tradicional, que hace a los vascos europeos de origen y a los iberos africanos, está, desde el punto de vista lingüístico, la opinión de Michelena, que, después de rechazar el parentesco entre el libio y el vasco, hace lo mismo con el ibérico, en el que encuentra rasgos que sugieren una lengua más europea que africana <sup>108</sup>. Y, al revés, otros ven en el vascuence una lengua africana <sup>109</sup>. Como vemos, hay toda clase de opiniones <sup>110</sup>, que en el fondo son indiferentes para lo que nos interesa.

En todo caso, sea de estas filiaciones lo que fuere, lo que debe quedar claro es que no afectan al problema vascoibérico. Que, aunque se suele plantear la hipótesis vascocaucásica como contrapuesta a la vascoibérica, no son excluyentes.

Estas páginas no han pretendido de ningún modo demostrar la identidad vascoibérica, sino sencillamente que los argumentos en contra, particularmente el de la intraducibilidad del ibérico, no son terminantes.

La hipótesis vascoibérica sigue siendo eso, una hipótesis, que no quedará desvelada mientras la esfinge ibérica no revele su identidad. Pero, mientras tanto, como hipótesis, me parece la más sencilla, al mismo tiempo que favorecida por no pocos indicios.

Creo que una causa del rechazo de algunos está en una presentación simplista del problema: que el ibérico era una lengua uniforme, la primera y única de la España prehistórica. Más bien habría que articularlo del siguiente modo:

— España estaba formada en la Antigüedad por comunidades étnicas y lingüísticas diferentes.

— Entre ellas —y mezclada con ellas— parece detectarse por gran parte de España una comunidad lingüística preindoeuropea emparentada con el vascuence moderno, del que éste sería una supervivencia.

— El ibérico parece formar parte de esa comunidad lingüística. Y como era el pueblo más extenso y mejor conocido de los prerromanos, el que además le dio nombre a la Península, a esa lengua se la suele llamar ibérica <sup>111</sup>.

— Esto no prejuzga ni unidad étnica ni unidad lingüística primitiva. Es muy posible que esa lengua se sobrepusiera por colonización a otras precedentes o adyacentes. Lo cual también es hipotético.

— Tampoco prejuzga el origen de esa lengua (caucásico, bereber, camítico, indoeuropeo, etc.). Se trata de un problema diferente.

— Al menos en época histórica estaría muy dialectizada. De modo que también se podría hablar de dialectos iberoides o vascoides.

### **Post scriptum**

¿Vuelve el vascoiberismo? Al revisar este artículo, después de algún tiempo de hibernación, me encuentro con que Tovar parece pasar de su oposición tenaz al vascoiberismo a otras posturas más conciliadoras <sup>112</sup>, posturas que, por otra parte, parece haber compartido primeramente <sup>113</sup>.

De peso también es la posición de Corominas, aducida por Tovar igualmente, en un artículo en el que relaciona precisamente otros dos topónimos alejados de Vasconia con el vascuence: *Onoba* = Huelva y *Ossobona* en Portugal. Dice Corominas:

“Paso a otro ángulo de la Península, donde se habló la lengua sud-lusitana (con sus inscripciones en letra leída, aunque no entendida, gracias a los esfuerzos, sobre todo, de Gómez Moreno y Ulrich Schmoll). Mi creencia es que esta lengua, diferente del turdetano y su antecedente tartesio, aunque quizá no muy radicalmente, y muy diferente del ibérico y éste del vasco, forma parte de una familia con tronco seguramente común, si bien lejano, con estos dos o tres idiomas hispánicos preindoeuropeos. Creencia que no pretendo imponer a nadie y que me falta tiempo para explicar y desarrollar; pero si todos hablamos de una familia camítica —cuyos tres miembros líbico-bereber, egipcio y kuxítico no cuentan todavía con una gramática histórica en común— y, más grave aún, afirmamos que hay un camítico-semítico, por lo menos en un sentido análogo a éste, hablar de esta familia paleohispánica o iberovascotartesía me parece un proceder muy razonable. Casi diría que se impone.” 114.

Por último comento un artículo de Michelena recientemente publicado sobre la lengua ibera <sup>115</sup>. Aunque no se pronuncia sobre el vascoiberismo, es interesante destacar algunas de sus afirmaciones, como la de que “la structure syllabique de l’ibère était, semble-t-il, assez simple, très semblable à celle qu’on doit postuler pour le basque préhistorique” <sup>116</sup>. Señala también ciertas alternancias fonéticas del ibérico que gozan de paralelo vasco <sup>117</sup>. Y, lo que me interesa más ahora, destaca, respecto a los nombres propios, “des accords, dont le nombre est trop élevé pour qu’on puisse les attribuer aux seuls jeux du hasard, si surprenants soient-ils parfois, entre le pyrénéen et le vasque, d’une part, et l’ibère, d’autre part.” <sup>118</sup>. “Même en faisant sa part au hasard, les coïncidences sont remarquables, en nombre et en qualité. [...] On dirait donc qu’ibère et euskarien avaient formé une spèce de pool onomastique, qu’ils possédaient un stock en grand partie commun d’éléments et de procédés de formation, dans lequel ils poussaient avec une grand liberté. Il n’est pas dit pour autant que ces éléments devaient être homogènes quant à l’origine.” <sup>119</sup>.

Es totalmente razonable esta última salvedad. Pero considero instructivo analizar la hipótesis de un préstamo. Es verdad que los préstamos de nombres propios son frecuentes entre distintas lenguas (“Iván” en España, “Anita” en Estados Unidos, etc.). Pero este tipo de préstamo exótico es inconcebible en la remota Antigüedad. En la misma Edad Media los préstamos masivos de onomástica germánica a los pueblos románicos sólo fueron posibles por dominación política, que pudo llegar

a ser lingüística. Lingüística fue la dominación árabe en España que vehiculó nombres propios árabes entre los mismos cristianos de entonces. En consecuencia, unos préstamos onomásticos masivos entre vascones e iberos no me parecen explicables por simple contacto, sino sólo por una verdadera colonización de unos sobre otros (en el caso de diferenciación de origen, y en el caso de colonización). Y una colonización política que llevara a un cambio fuerte de la onomástica lo más verosímil —más en aquella época, pero igualmente en las colonizaciones de la Edad Moderna— es que fuera también lingüística. Ahora bien, si hubo una colonización lingüística por cualquiera de las dos partes (si hubo dos partes), ya tendríamos con ello resuelta, *por la afirmativa*, esta “vexata” cuestión vascoibérica.

*Granada. Facultad de Teología.*

GABRIEL MARÍA VERD S. J.

## NOTAS

1 Una historia de la cuestión hasta 1942 podemos hallarla en JULIO CARO BAROJA, *Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico*: Emerita 10 (1942) 236-286; 11 (1943) 1-59. Se puede completar con KURT BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península ibérica*, 2.ª ed. (Madrid, Gredos, 1972), p. 246-252.

2 Aunque parezca paradójico, las semejanzas pueden ser "demasiado" perfectas. Cuando oigo que tal palabra vasca actual es igual a tal otra del japonés, mi presunción automática es que se trata de un hecho fortuito. A pesar de la gran cantidad de romanismos del inglés, el parecido —formal y semántico— entre *much* y *mucho* es para desconfiar *a priori*. Y con razón, pues proceden de distinto étimo. Como el *sol* danés, noruego y sueco, que no vienen del latín. O, para aducir un ejemplo conocido, el *Potomac* amerindio y el *potamós* griego. Otra cosa es cuando los parecidos no están aislados, sino que forman sistema, pues esta convergencia no puede ser casual. Tal podría ser el caso del ibérico.

3 L. MICHELENA, *Comentarios en torno a la lengua ibérica*: Zephyrus 12 (1961) 5-23; cf. p. 19.

4 *O. c.*, p. 22. Para los paralelismos vasco-ibéricos, cf. p. 17, 20-22.

5 Lo intentan, por ejemplo, ANTONIO BELTRÁN, *El "Vasco-Iberismo". Alcance del término y estado de la cuestión*: Zephyrus 2 (1951) 15-20; *Id.*, *De nuevo sobre "Vasco-iberismo"*: Zephyrus 4 (1953) 495-501; PÍO BELTRÁN, *Los textos ibéricos de Liria. Intento de interpretación de algunos de ellos*: Revista Valenciana de Filología 3 (1953) 37-186; JESÚS BERGUA CAMÓN, *Significado y sistema de la primitiva lengua ibérica* (Zaragoza 1974); distintos artículos de ANTONIO BELTRÁN y MIGUEL BELTRÁN LLORIS en *Homenaje a D. Pío Beltrán*: Anejos del Archivo Español de Arqueología, 7 (Zaragoza, C.S.I.C., 1974). Por no alargarnos, designemos genéricamente distintos estudios de don DOMINGO FLETCHER VALLS. Cf. ANTONIO GARCÍA BELLIDO, *Sobre la inscripción ibérica en lengua vascuence de un vaso de Liria*: Archivo Español de Arqueología 15 (1942) 170. No he tenido acceso a GERHARD BAEHR, *Baskisch und Iberisch* (Bayonne 1948).

6 *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, tomo I, *Antecedentes. Onomástica* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960).

7 *E. L. H.*, I, p. 36.

8 *E. L. H.*, I, p. 93.

9 *E. L. H.*, I, p. 17.

10 ANTONIO TOVAR, *Sobre el planteamiento del problema vasco-ibérico*: Archivum 4 (1954) 220-231.

11 Se trata del cap. IV de *El Euskera y sus parientes* (Madrid, Minotauro, 1959).

12 *El Euskera...*, p. 55.

13 *O. c.*, p. 56.

14 HENRI GUIER, *Onomastique et contacts de langues: Exemple des confins pyrénéo-méditerranéens*: Onoma 20/1 (1976) 106-127.

15 *O. c.*, p. 113.

- 16 *O. c.*, p. 112.
- 17 *O. c.*, p. 119.
- 18 *Ibid.*
- 19 LENNART ANDERSSON, *Iliberri y la cuestión Vasco-Ibérica: Fontes linguae vasconum* 3 (1971) 107-118.
- 20 *O. c.*, p. 113-114.
- 21 Aparte de frecuentes alusiones, una crítica detallada sobre el particular en LUIS MICHELENA, *L'euskaro-caucasien*, en *Le langage* (Paris, Gallimard, 1968), p. 1414-1437.
- 22 LUIS MICHELENA, *Fonética histórica vasca* (San Sebastián 1961), p. 18.
- 23 L. MICHELENA, *Comentarios...*, p. 20.
- 24 *O. c.*, p. 22-23.
- 25 LUIS MICHELENA, *Notas de toponimia: Estudios de Densto* 20 (1972) 329-331; cf. p. 329.
- 26 L. MICHELENA, *Comentarios...*, p. 19.
- 27 G. M. VERD, *Iñigo, Iñiguez, Huéñega. Historia y morfología*, en "Miscelánea Comillas" (Universidad Pontificia Comillas, Madrid), año 32 (1974), núm. 60, pp. 5-61; núm. 61, pp. 207-293. Cf. *ib.* § 356.
- 28 R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península ibérica hasta el siglo XI*. 3.<sup>a</sup> ed. (Madrid, Espasa Calpe, 1950), p. 466-467.
- 29 LUIS MICHELENA, *Textos arcaicos vascos* (Madrid, Minotauro, 1964), p. 41-44.
- 30 *Orígenes...*, p. 467. POLICARPO DI IRRRAIZOZ, O.F.M. Cap., *Las palabras vascas en las Glosas Emilianenses: Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* 7 (1951) 525-526, propone interpretar la glosa 42, *Guec ajutuezdugu*, como traducción de otras palabras latinas diferentes, anteriores, que las que traduce la glosa castellana adyacente. Un intento novísimo de interpretación es el de ENRIQUE GUIZER, *Nota sobre el vascuence de las "Glosas emilianenses": Cuadernos de investigación filológica* (Logroño) 5 (1979) 145-148.
- 31 Aunque cada milenio una lengua perdería un 19 % de su vocabulario básico, según un artículo sobre glotocronología, que no cito por ser de divulgación.
- 32 LUIS MICHELENA, *Lenguas y protolenguas: Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras*, XVII, 2 (Salamanca 1963), p. 58.
- 33 A. MEILLET, *Historia de la lengua latina* (Reus, Avesta, 1972), p. 88.
- 34 *O. c.*, p. 109.
- 35 *O. c.*, p. 90.
- 36 Citado por K. BALDINGER, *La formación...*, p. 248.
- 37 JULIO CARO BAROJA, *La Aquitania y los nueve pueblos: Archivo Español de Arqueología* 17 (1944) 113-134; cf. p. 133.
- 38 *E. L. H.*, I, p. 89.

39 A. MONTENEGRO DUQUE, *Historia de España*, t. 1 (Madrid, Gredos, 1972), p. 240. Tampoco me parece comprensible lingüísticamente lo que dice de que "una lengua tan perfecta como el vasco, con su sistema de flexión y declinación [...] no pudo surgir en un medio de población tan escaso y disperso" (*ib.*). A mi juicio hay dos equívocos: 1) creer que las lenguas primitivas tienen que ser simples y las de los pueblos civilizados, complejas. Lo cual es falso, como atestigua una simple comparación entre algunas lenguas africanas y el inglés. La existencia del dual, el trial, se suele considerar, por ejemplo en las lenguas indoeuropeas, como señal de un estado primitivo de desarrollo. Otto Jespersen creía lo contrario: que las lenguas primitivas son confusas y complejas, y que con el tiempo se hacen sencillas y analíticas. Tampoco es verdad: el futuro del romance fue primero analítico y después sintético. 2) El concepto de "perfección" me parece difícilísimo de manejar —e interesantísimo— hablando de idiomas. Se suele identificar la "perfección" lingüística con los caracteres de las lenguas sintéticas, muy especificadoras, etc. Según eso el inglés sería una lengua imperfectísima, lo cual está lejos de parecerme evidente. Pues, ¿no es una perfección la sencillez? Según todo lo anterior, no extrañará que discrepe de Sabino Arana cuando afirma en su *Tratado etimológico de los apellidos euskéricos* (en *Obras completas*, Buenos Aires 1965, p. 805): "Tanto más pobre será una lengua cuanto menos leyes fonéticas poseyere", poniendo como paradigma de tal pobreza al idioma chino por su monosilabismo. Y añade en nota: "Este desarrollo de la lengua debido a su riqueza de leyes fonéticas, parece coincidir en muchos casos con el desarrollo físico de la raza que la habla. Sospecho que dentro de la nuestra, allí donde el Euskera es más copioso en leyes fonéticas arbitrarias pero legítimas, es el *euskeldun* más corpulento y robusto."

40 No, de cuándo son los primeros documentos escritos que conocemos de ellas, que es un asunto distinto. Incluso esos documentos, ¿pertenece siempre al romance actual? Por ejemplo, lo que hablaban las tropas de los juramentos de Estrasburgo del año 842, ¿es más equiparable con el francés del siglo XX que con el toscano latín de San Gregorio de Tours († 594)?

41 A. TOVAR, *El Euskera...*, p. 62.

42 ANTONIO TOVAR, *Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España*, en *Las raíces de España* (Madrid, Instituto Español de Antropología Aplicada, 1967), p. 213-251; cf. p. 222-223.

43 P. FOUCHÉ, *A propos de l'origine du basque*: Suplemento al tomo V de Ene-rita (1943), p. 29. Lo mismo viene a decir el no lingüista sino arqueólogo LUIS PERICOT GARCÍA, *Las raíces de España* (Madrid, C.S.I.C., 1952), p. 58: "Dios ha hecho el milagro de conceder a España esta reliquia del Paleolítico o del Neolítico —¿quién sabe!— que es la lengua vasca. Privilegio especial y responsabilidad enorme. Nada puede ya en la mayoría de los países europeos devolverle a un hombre del siglo XX la sensación de transponerse a 5 ó 10.000 años antes. A nosotros nos basta para ello escuchar a unos campesinos vascos en alguna de sus fiestas populares improvisando en su vieja lengua y cerrar los ojos. ¡Estamos oyendo a unos pastores neolíticos o, acaso, acaso, a quienes pintaron Altamira!..." Pero decir que escuchando a un vasco moderno estamos oyendo a un pastor del neolítico tiene tanto sentido/sinsentido como decir que escuchando a un cordobés de hoy estamos oyendo a Séneca. O a Rómulo y Remo, y aún nos quedamos cortos, dentro del primer milenio anterior a Cristo, muy lejos todavía de los 5 ó 10.000 años de Pericot.

44 *El Euskera...*, p. 174.

45 *Fonética...*, p. 11.

46 *Lenguas...*, p. 60.

- 47 Cf. o. c., p. 62.
- 48 Cf. *Comentarios...*, p. 20.
- 49 C. C. UHLENBECK, *Vorlateinische indogermanische Anklänge im Baskischen: Anthropos* 35-36 (1940-1941) 202-207; cf. p. 204.
- 50 JULIO CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina* (Universidad de Salamanca 1945), p. 197.
- 51 MANUEL GÓMEZ MORENO, *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología (dispersa, emendada, addita, inedita)* (Madrid 1949), p. 250.
- 52 O. c., p. 251.
- 53 Por tanto hispánico. Parece que se trata del mismo nombre medieval de *Enneo*, hoy *ñigo*. Sobre ello puede verse G. M. VERD, *ñigo...*, § 341-354.
- 54 Citado por A. TOVAR, *Lingüística...*, p. 236 nota 23.
- 55 *Geografía*, IV, 1, 1.
- 56 *Geografía*, IV, 2, 1.
- 57 J. CARO BAROJA, *Observaciones...*, p. 283-286; *Id. La Aquitania...*
- 58 PEDRO BOSCH-GIMPERA, *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (México 1944), p. 153. Reeditado en *Id., Paleología de la Península ibérica. Colección de trabajos sobre los celtas, iberos, vascos, griegos y fenicios* (Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1974), p. 179. Cf. también o. c., p. 155 (= *Paleología...*, p. 181).
- 59 Cf. *Paleología...*, p. 968s (= *El problema etnológico vasco y la Arqueología: Sociedad de Estudios Vascos* 14 [1923]); o. c., p. 1069-1084 (= *El problema de los cántabros y su origen: Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 1933).
- 60 BERNARDO ESTORNÉS LASA, *Sobre historia y orígenes de la lengua vasca* (San Sebastián, Auñamendi, 1967).
- 61 O. c., p. 14.
- 62 O. c., p. 253; cf. p. 269.
- 63 Cf. o. c., p. 255.
- 64 Cf. A. TOVAR, *Extensión de la lengua ibérica en Andalucía: Zephyrus* 7 (1956) 81-83; p. 81: "La prueba de la unidad de lengua, desde el Guadalquivir medio hasta Ensérune, la aportamos aquí mismo, con el adjunto mapa, en el que varios puntos de Andalucía aparecen unidos por isoglosas, con los más diferentes puntos del mundo ibérico."
- 65 M. GÓMEZ MORENO, *Miscelánea...*, p. 202.
- 66 Sobre la nota 54.
- 67 B. ESTORNÉS LASA, o. c., p. 249, 266.
- 68 Según A. TOVAR, que no lo admite, en *El Euskera...*, p. 146.
- 69 A. MONTENEGRO, o. c., p. 241-242.

70 Digo "parece" porque, aunque la música del texto siguiente parece consonar con lo que digo, por otros escritos suyos no sé si concuerdan los conceptos. Está publicado en 1954, pero puede ser de varios años antes, y se trata del último párrafo de su colaboración en la *Historia de España* dirigida por don R. MENÉNDEZ PIDAL, t. 1/3 (Madrid 1954), p. 810: "Mas, de todas suertes, el aquitano, el vasco actual y el idioma de los antiguos ilergetes y cerretanos parecen tener cierto parentesco que no se puede explicar por influencias célticas. Los fenómenos de analogía de tipo céltico ocupan un área mucho más extensa, en la que probablemente los celtas constituían una aristocracia militar. ¿Sería, pues, el «ibero» primitivo el que producía la semejanza, como comúnmente se cree? Ello es probable, pero en lo futuro, si se pretende adelantar más de lo que hasta ahora se ha adelantado, convendrá prescindir de la hipótesis clásica del vascoiberismo y sustituirla por una más compleja sobre un grupo de lengua «ibero-vascoide» con sus dialectos y su historia particular." Y en otros lugares: "es posible que en la misma zona oriental haya habido diversidad de lenguas o dialectos" (p. 798); "puede también que [el vasco] sea un descendiente de él [el ibero] tan cambiado como lo es el francés respecto al latín" (p. 798). En p. 803 precave contra la consideración del vascuence como lengua fósil.

71 ANTONIO TOVAR, *Estudio sobre las primitivas lenguas hispánicas* (Buenos Aires 1949), p. 68.

72 J. CARO BAROJA, *Materiales...*, p. 36-37.

73 LUIS MICHELENA, *Los dialectos indoeuropeos hispánicos*: *Zephyrus* 11 (1960) 245-248.

74 A. GRIERA, *Vocabulario vasco (Ensayo de una interpretación de la lengua vasca)*, 2 vols. (San Cugat del Vallés, 1960); Id. *El vasco, lengua románica*, en *Omaggio lui Alexandru Rosetti* (Bucarest 1965), p. 325-336. Por ejemplo, pone estas correspondencias: *eche* (casa) < *tectu*, *mendi* < *monte*, *bat* (uno) < *palu*, *arri* < *petra*, *biotz* (corazón) < *pectus*, etc. En la misma línea estaría la siguiente etimología de *ezker*, *esquerre*, *izquierdo*, etimología que no es de Griera y que he recibido oralmente: *escaria* (*manus*), es decir, mano con la que se sujeta la yesca. Tovar lo deriva del vasc. \* *esku-erdi* = 'media mano': *El Euskera...*, p. 26-31.

75 Léase nota anterior.

76 A. TOVAR, *Estudio...*, p. 71. Pero menos firme en la *Historia de España* cit., p. 807.

77 C. C. UHLENBECK, *Vorlateinische...*, p. 207.

78 A. TOVAR, *Lingüística...*, p. 249: "Un episodio importante de la penetración de indoeuropeos en zonas donde en definitiva no predominan es lo que podemos rastrear de su paso por el país vasco. Las excavaciones de Taracena y sus colaboradores han mostrado que no sólo atraviesan los indoeuropeos por Navarra y Vizcaya, sino que incluso perduran allí, precisamente en zonas de paso o en las tierras más meridionales, donde luego la romanización fue más fácil que en las montañas. El vasco muestra también como huellas de este paso préstamos, una porción de fósiles lingüísticos que nos llevan a los años 1000 a 500 a. C., los cuales va llegando el momento de distinguir en dos capas, la precelta y la céltica."

79 FLORENTINO CASTRO GUIASOLA, *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas*: *Revista de Filología Española*, Anejo XXX (Madrid 1944). Su tesis exactamente es que "el éuscara —sin ser indoeuropeo— es un idioma del mismo grupo lingüístico que las lenguas indoeuropeas [...] Una lengua hermana del indoeuropeo." (p. 23). Es decir una lengua *nostrática*.

80 A. MONTENEGRO, o. c., p. 247: "Lo que no parece probable, aunque tampoco creo deba ser una hipótesis a descartar totalmente, es que la lengua vasca se constituyera a base de la influencia decisiva de los indoeuropeos; es decir, que el vasco sea fundamentalmente una lengua indoeuropea con cierto legado lexical y tendencias fonéticas o gramaticales anteriores y heredadas del substrato."

81 *Ibid.*

82 FRANCISCO JAVIER OROZ, *El ibérico, lengua de contacto: Fontes linguae vasconum* 8 (1976) 183-193.

83 Citado por OROZ, o. c., p. 190.

84 Cf. textos de las notas 58 y 59.

85 RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, 7.ª ed. (Madrid, Escelicer, 1968), p. 22-25. Presenta sus dudas sobre *Aratoi*, el sufijo *-en*, *Iliberri* e *Iria Flavia*, A. TOVAR, *Algunas observaciones a los primeros capítulos de la Historia de la Lengua Española de R. Lapesa: Anales de Filología Clásica* (Buenos Aires) 5 (1950-1952) 155-157. Lapesa en la recién salida y excelente octava edición de su *Historia* (Madrid, Gredos, 1980) amplía la lista de topónimos vascoïdes fuera de sus límites actuales (p. 31-38). Pero si antes los relacionaba con "lenguas relacionadas con la éuscara" (7.ª ed., p. 22), ahora los llama decididamente "vascos" (p. 31), lo que en buena lógica llevaría a postular un "hispanovasquismo", difícil de disociar del "vascoiberismo" que sin embargo había desechado claramente páginas antes (p. 26-27). En p. 38 parece asociarse a la duda de Corominas entre atribuir tales topónimos "al vasco o al ibérico". ¿Por qué no "al vasco y al ibérico"? Quizás sería útil repasar la lista de BONIFACIO DE ARRECI, *Nombres vascos fuera de Euskalerría: Euskalerraren Alde* 2 (1912) 51-54.

86 Ya en su *Manual de Gramática histórica española* (Madrid, Espasa-Calpe, 1941), p. 15-17. Menéndez Pidal atenuó posteriormente la identificación vascoibérica. Véase la advertencia de su *Toponimia prerrománica hispánica* (Madrid, Gredos, 1958), p. 72: "No creo necesario hacer a este trabajo modificación alguna, salvo el advertir que la identificación absoluta que hago del vasco y el ibérico la atenué en trabajos posteriores". Pero adviértase que no la rechaza, ni la combatió, sólo "atenúa" la identificación "absoluta". En general era muy tenaz en sus convicciones.

87 Sobre este sufijo véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *El sufijo "-en", su difusión en la onomástica hispana: Emerita* 8 (1940) 1-36 + 1 mapa. Aun admitiendo el sufijo prerromano *-en*, cree que en algunos topónimos puede derivarse, por imela, del latino *-anus*, JULIO CARO BAROJA, *Sobre toponimia de las regiones ibero-pirenaicas*, en *Miscelánea Filológica dedicada a Mons. A. Griera*, 2 vols. (Barcelona, C.S.I.C., 1955-1960), t. 1, p. 113-135.

88 Algunos creen que *iri* sería un término de cultura, relacionado con hebreo \**ir*, sumerio *uru*, *eri*, por tanto no vasco. Así J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología* (Barcelona, Ed. Barna, 1946), p. 71, que relaciona además *berri* con el copto. A Hubschmid (*E. L. H.*, I, p. 454) no le satisfacen estos paralelismos extrahispánicos (de Schuchardt, Tovar...). Se opone a la interpretación tradicional de *Iliberri*, L. ANDERSSON (art. cit. en nota 19).

89 Curiosamente *Iria Flavia* = 'ciudad Flavia' sería más vasco que *Flavióbriga* (-briga es celta con parecido significado), a pesar de que *Flavióbriga* es ciudad vasca antigua, y el nombre que a veces se aplica modernamente a Bilbao en textos latinos. Sobre su localización trata JUAN GOROSTIAGA, *Flavióbriga colonia romana hoy Forua-Guernica en Vizcaya: Helmantica* 5 (1954) 3-28. RENÉ LAFON, *Noms de lieux d'aspect basque en Andalousie*, en *Cinquième Congrès international de toponymie et d'antroponymie*, 2 vols. (Salamanca 1958), t. 2, p. 125-134 conoce modernamente como *Iberri* un caserío en Oyarzun, tres en Navarra y uno en Ossès, como *Ulibarri* varias localidades de Vizcaya y Alava, y documenta *Ulibarrilior* en el año 949 (p. 126).

90 Si atiende al Betis y rastrea nuevos topónimos JUAN ALVAREZ DELGADO, *Problemas lingüísticos del nombre Iberos=Ebro*, en *VII Congreso internacional de lingüística románica*. Universidad de Barcelona; 7-10 abril de 1953, 2 vols. (Barcelona 1955), en t. 2, p. 843-848; y en p. 846: "ibai(bai) podría venir del radical ibérico de Baitis "Betis", Baitulo-Baetulo "Badalona", Baituria-Baeturi(a)-osa "Badajoz", Baitunia-Baeduniense "Bañeza", y quizás Bainis "El Miño" y bai(t)ca > vaica > esp. vega, port. veiga, sardo bega; lo que explicaría la larga conservación del diptongo y la sorda en la documentación romance."

91 M. GÓMEZ MORENO, *Misceláneas...*, p. 253.

92 E. L. H., I, p. 36.

93 A propósito del enmudecimiento de la -n- en el vasco y el portugués, se le opone JOSEPH M. PIEL, *Erwiderung: Romanische Forschungen* 76 (1964) 426-429.

94 K. BALDINGER, *La formación...*, p. 186-230, 336-337.

95 Cf. *ibid.*, p. 200.

96 A. MONTENEGRO, *o. c.*, p. 242: "Más bien que de vascoiberismo se debería hablar de vascohispanismo, pues como veremos las concomitancias vascas en lengua y toponimia son más fuertes en las áreas de los antiguos pueblos no ibéricos." Y en p. 236: "hacia 1200 a. C., los vascos propios o pueblos con ellos muy hermanos llenaban el área geográfica que va de Galicia a Cataluña con exclusión de la llanada de Álava y quizá el Mediodía navarro. Pero se incluían como pueblos vascos, o muy emparentados con ellos, amplios núcleos dispersos por el resto de la Península. Ello no significa volver al clásico vascoiberismo. Pues en primer lugar estos núcleos dispersos vascoides superan la tradicional área de los pueblos iberos; y en segundo lugar hoy no se puede hablar de lengua, sino de lenguas ibéricas." Opino sin embargo que si por lenguas ibéricas se entiende una familia lingüística, como yo mismo definiendo, se puede seguir hablando de vascoiberismo. Por otra parte el nombre de "ibero" es secundario, como se verá. Véase la nota siguiente.

97 El mismo Montenegro en la página siguiente (p. 243) subrayará los paralelos vascoibéricos. De esa página es el texto que copiaré sobre la nota 100.

98 Según K. BALDINGER, *La formación...*, p. 196.

99 A. TOVAR, *La lengua lusitana y los sustratos hispánicos*, en *Act. Congr. Madrid* 1965 (1968), p. 497. Tomado de K. BALDINGER, *o. c.*, p. 412.

100 Según R. LAFON, en *Cinquième Congrès...* fascículo de *Programme et communications* (Salamanca 1955), p. 50: "Si certains noms de lieux andalous qui appartiennent à des couches anciennes de la toponymie concordent vraiment avec des mots ou des noms de lieux du Pays basque, on pourrait en conclure qu'une langue apparantée au basque historiquement connu a été en usage autrefois en Andalousie." Lo cual es admitir cierto vascohispanismo.

101 A. MONTENEGRO, *o. c.*, p. 243.

102 P. PERICAY & J. MALUQUER DE MOTES, *Problemas de la lengua indígena en Cataluña*, en *Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalanas. II Symposium de Prehistoria peninsular. 8-11 de octubre de 1962* (Barcelona, Instituto de Arqueología, 1963), p. 101-143.

103 A. TOVAR, *Ibérico e indoeuropeo: Zephyrus* 15 (1964) 131-133.

104 *Ibid.*, p. 132.

105 MARTÍN ALMACRO, *España prerromana. I/2, España protohistórica. Parte I, La invasión céltica en España*, en *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, t. 1/2 (Madrid, Espasa Calpe, 1952), principalmente en p. 265-272. Según él, ibero no es un nombre étnico sino puramente geográfico. Por ejemplo: "la mayoría de estos nombres [aquitano] se pueden catalogar como célticos, y lo mismo prueba la Arqueología" (p. 270). "Todo nos inclina a pensar que los pueblos ibéricos del Levante y valle del Ebro hablaban dialectos célticos, es decir, indoeuropeos, aunque de estructura muy antigua. [...] A este idioma [...] pertenecería la lengua que hablaban los aquitanos [...] y la de los iberos, celtíberos y celtas españoles" (p. 271). Etc.

106 L. MICHELENA, *Comentarios...*, p. 17.

107 Citado por PEDRO AGUADO BLEYE, *Manual de Historia de España*, 11.<sup>a</sup> ed., t. 1 (Madrid, Espasa-Calpe, 1971), p. 162. Ya sabemos la reserva con que hay que tomar las afirmaciones de este famoso y curioso filólogo georgiano, pero la existencia de los iberos orientales es un hecho.

108 L. MICHELENA, *Comentarios...*, p. 18.

109 Recientemente, todo el diccionario de MARTIN LOEPELMANN, *Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache. Dialekte von Labourd, Nieder Navarra und Le Soule*, 2 vols. (Berlín, Walter de Gruyter, 1968), se basa en la tesis de que la lengua vasca es camítica, emparentada con la de los guanches canarios, los bereberes, los hausa, los negros del Nilo, los somalíes, etc. (t. 1, p. XV).

110 Un repaso sobre ellas, en J. CARO BAROJA, *Los pueblos...*, p. 65-79; K. BALDINGER, *La formación...*, p. 370-374.

111 A Estornés Lasa le parece minorativo que el vasco sea un descendiente del ibérico. Piensa que el vascuence es la lengua original y "lo llamado ibero, una lengua derivada de él" (O. c., p. 253-254). Es más, los elementos vascos en el bereber y las lenguas caucásicas se deberían, no a préstamos tomados por los vascos, sino al revés, proporcionados por éstos a los pueblos del Norte de África y del Oriente, en las irrupciones de los cazadores vascos por dichas latitudes (p. 269). Desde luego para la finalidad de este artículo es totalmente indiferente hablar de vascoiberismo como de ibero-vasquismo, y al final hablaré de "dialectos iberoides o vascoides". Pero en el caso de que hubiera colonización, la opinión de Estornés parece poco verosímil.

112 Léase su prólogo a ABELARDO HERRERO ALONSO, *Voces de origen vasco en la geografía castellana* (Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1977), p. 10.

113 Véase supra la nota 70.

114 JOAN COROMINAS, *Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas*, en *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 mayo 1974)* (Universidad de Salamanca 1976), p. 87-164; la cita, en p. 122. Relacionada con nuestro asunto es la ponencia de LUIS MICHELENA, *Ibérico-en: ib.*, p. 353-361.

115 LUIS MICHELENA, *La langue ibère*, en *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 junio 1976)* (Universidad de Salamanca 1979), p. 23-39.

116 O. c., p. 27.

117 O. c., p. 29-30.

118 O. c., p. 37.

119 O. c., p. 38.